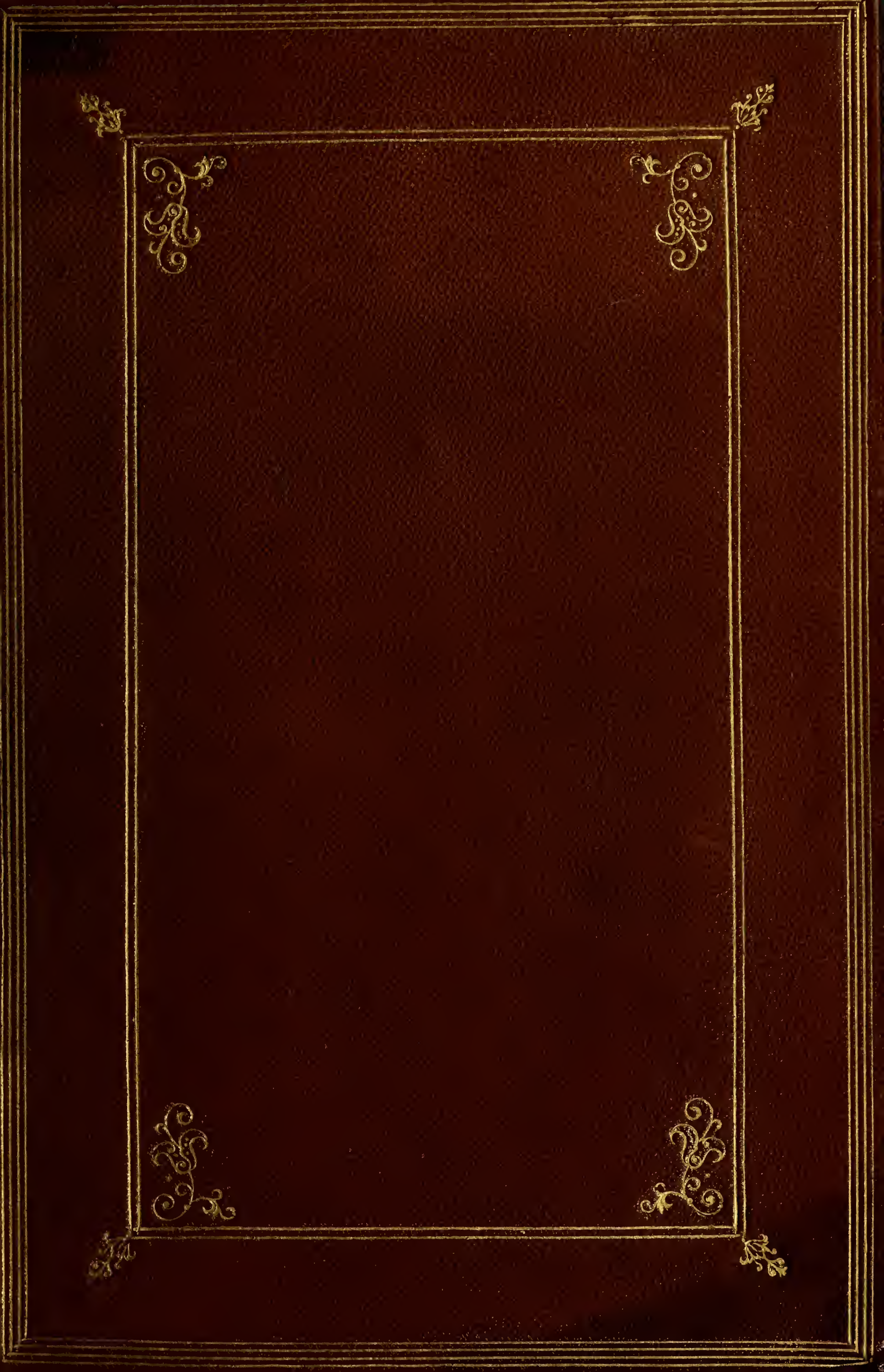



VELUT
ARBOR
ÆVO


Annibal Fernandes Thomaz
NOBILITAS MEA NOMEN
PASTOR





ENTRADA

Y TRIVMPHO QVE LA CIVDAD DE LISBOA HIZO A LA C. R. M. DEL REY D. PHELIPE TERCERO

De las Eſpañas, y Segundo de Portugal.

CON LA EXPLICACION DE LOS ARCOS Triumphales que ſe leuantaron a ſu feliciſsima Entrada.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO Señor D. Alfonſo de Lencaſtre Comendador mayor de Portugal, &c.

Autor Franciſco de Matos de Saa.

Año



1620.

Impreſſa en Lisboa cō todas las licencias neceſſarias por Iorge Rodriguez.

VI este Tratado de Francisco de Matos de Saa, & naõ ha nelle cousa algũa contraria a nossa santa fé, & bons costumes, contem em si o admirauel triũfo da Entrada del Rey nosso senhor Dom Phelipe terceiro nesta insigne Cidade de Lisboa, os excessiuos gastos que se fizeraõ a grande obediencia & amor cõ que todos o receberaõ, & finalmente as magoas, & saudades cõ que todos ficaraõ por causa de sua partida & ausencia, tudo trata cõ graue estylo, pello que me parece mui digno de se imprimir. Lisboa aos 3. de Dezembro de 619. em o Mosteiro de S. Bernardo.

Fr. Melchior de Abreu.

NAõ ha impedimento por onde se naõ possa imprimir, em S. Eloy de Lisboa a 7. de Dezembro de 619.

M. Vicente da Resurreiçaõ.

VIstas as informaçoẽs podese imprimir esta Entrada de sua Magestade nesta Cidade, & depois de impresa torne pera se conferir cõ o original, & se dar licença pera correr, & sem ella naõ correra, em Lisboa aos 9. de Dezembro de *1619.*

Bertolameu da Fonseca. *Antonio Diaz Cardoso.*

Ioaõ Alurez Brãdaõ. G. Pereira. Frãcisco de Gouuea.

LICENÇAS.

POdese imprimir esta Entrada de sua Magestade. Lisboa aos 9. de Dezembro de 619.

Damião Viegas.

QVe se possa imprimir este Tratado & poesia da Entrada de sua Magestade em Lisboa, vistas as licenças que tem do santo Officio, & do Ordinario: & despois de impresso tornara pera ser taxado, & sem isso não correra, a 12. de Dezembro de 1619.

Fr. Vaz Pinto. Monis. A. Cabral.

TAIXA.

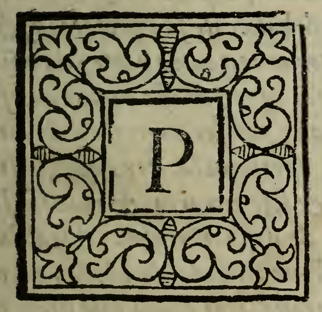
TAxam este liuro da Entrada & Triumpho de sua Magestade em Lisboa em trinta reis em papel a 30 de Ianeiro 620.

Fr. Vaz Pinto. *Monis.* A. Cabral.



AO MVITO
ILLVSTRISSIMO
SENHOR DOM AFONSO DE LEMCASTRE ALCAIDE MOR
das Villas de Ouidos, Soure, & Celir do Porto, Comendador mòr da Ordem & habito de Christo neste Reino & Senhorios de Portugal, &c.





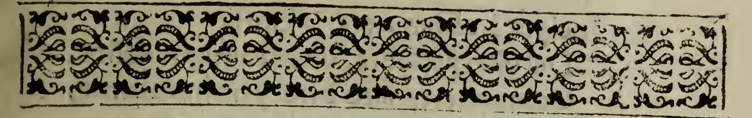
OR tres reçoẽs me pareceu mui justo dedicar & dirigir a vosa Senhoria esta Entrada & Triumpho que a insigne Cidade de Lisboa fez à Catholica, & Real Magestade del Rey Dom Phelipe nosso Senhor Terceiro das Espanhas, & Segundo de Portugal. A primeira dellas he, que pois he custume de Autores (pera acreditar suas obras) didicalas a pesoas ilustres, a quem milhor a podia didicar? sendo V. S. tam benigno Principe como a fama pregoa en todo nosso Orizonte, & se conhece en todo nosso Emispherio. A segunda, que

pois esta Entrada & Triumpho se fez a sua Magestade, & V.S. tem tanta rezaõ com a casa Real. Conuem asaber el Rey Dom Manoel, & a senhora Dona Isabel (molher do Duque de Bargança Dom Fernando) & a Rainha Dona Leonor (molher del Rey Dom Ioaõ II.) & o Duque de Viseu foraõ todos quatro irmaõs filhos do Infante Dom Fernando, & da Infanta Dona Britis, & netos del Rey Don Duarte, & da Rainha Dona Leonor. E assi, el Rey Dom Phelipe nosso Senhor que oje viue he visneto del Rey Don Manoel. E o Comendador mòr Dom Dinis què està no Ceo, visneto da Senhora Dona Isabel Duquesa de Bargança irmãa inteira del Rey Dom Manoel. Pella qual rezaõ ficam sua Magestade & o Comendador mor Dom Dinis pay de V.S. sendo direitamẽte ligitimos primos terceiros, como Portugal sabe, & Castella naõ ignora: logo a quem milhor que a V.S. se podia dedicar? esta obra quasi sua. E finalmente, a terceira & vltima, que sendo recebido de V.S debaixo de sua protecçaõ, & amparo pode caminhar por todas as quatro partes do mũdo sem temor, nem couardia, que por essa rezaõ, o escreui em romance Castellano, por ser mais facil de enderse, que a nossa lingua Portuguesa. Pera que se diuulgasse por toda Espanha, & fose notorio, & manifesto às Prouincias mais remotas de nossa Europa. A lealdade, & amor con que esta insigne Cidade de Lisboa recebeo a seu Rey & senhor, as grandiosas festas que lhe fez. E finalmente as magoas & saudades con que ficou por causa de sua partida & ausencia. Seja pois seruido V.S. aceitar este piqueno trabalho (humilde & limitado seruiço) pondo os olhos de sua christam humanidade no animo com que se lhe offerece. E se roga à diuina Ma-

gestade

gestade que a pesoa de V. S. guarde, & conserue muitos & mui felicißimos annos com aumento de estado, como lhe deseja seu menor criado.

Francisco de Matos de Saa.



INTROITO A LA LLEGADA DE SV MAGESTAD A LA VILLA DE ALMADA.



Y mas que nunca en nueſtros Orizontes
Alegre amanecio el Aurora rubia
De las Nocturnas ſombras vencedora
Vertiendo el Cielo vna hermoſa lluuia
Que los vmbroſos valles y altos montes
Viſte de perlas, y de flores dora
Quando el fogoſo Apolo
Del vno al otro Polo
A los confuſos yelos
Al treſmontar del rayo anſi deshaze,
Moſtrandoſe los Cielos
Por tremulos Cryſtales tranſparentes
Que con ſus lexos haze
Tan llenos de plazer a los viuientes,
Que cada qual en ſu contento aprueua,
Que otro dorado ſiglo ſe renueua.

Inclyta Luſitania con la gloria
Del bien preſente, oluida antigos daños,
Cobrando vn alto brio, y nueuo aliento,
Porque renueues tus canſados años:
Qual aguila te finge en la memoria
Del paſado, quitando el penſamiento
En eſte Sol luziente,
En quanto eſtà preſente,
Fixando bien los ojos,
Los rayos de ſu luz clara ſufriendo,
Quitando los antojos
De tu felicidad que fue primera,
Verteas yr renaciendo
Qual Phenix venturoſa en la poſtrera
Edad, de ſus ceniças engendrada,
Que en breue tiempo vé tan renouada.

Qual aquella que eſtando enuejecida
De ſus deſpojos, al peñaſco duro,
Por ver al viejo adorno mejorado
En eſte qu'es de Chriſto amparo, y muro,
Que el miſmo por te ver ya tan caida,
Por tu padre y ſeñor te tiene dado:
Quebranta las memorias
De tus perdidas glorias,
Y tus calamidades,
Viendo lo que tu ſuerte ſe mejora,
Buelue en felicidades:
Y ſi te quiſo dar por excelencia
El blaſon que ateſora
Sus inſignias, tambien en ſu preſencia
Quiere que el gran Phelipo agora aſsiſta,
Que ſolo te engrandezca con ſu viſta.

En

En este pues tan grande Leon Hispano
Arbola el mismo Dios tus sacras Quinas,
Por ser tal su poder, y fortaleza,
Por ser qual son tan altas y diuinas,
Quiso que ningun otro braço humano
Mas ilustrar pudiera su grandeza:
Ved si nacion alguna
Tuuo mejor fortuna,
Gratificando al Cielo
Tan raro beneficio peregrino,
Reuistase tu suelo
De las floridas ropas mas gentiles,
Que Phebo mas benino
Con sus raios produze en los Abriles,
Manojos, y coronas componiendo,
Que al gran Monarca vayan ofreciendo.
Y tu que eres mejor que el Orbe tiene
Daquel famoso Griego edificada,
Astuto abrasador de los Troyanos,
Recibe alegre tan dichosa entrada,
Pues tu felicidad con ella viene:
Y quanto por mas gloria los Romanos
De Constantino hizieron
Quando le recibieron,
De Mecencio triumphante
La Fama calle, y tu recibimiento
Con voz sonora cante,
Porque queden memorias inmortales
Del insigne ornamento
De tus ilustres Arcos Triumphales,
Sostenidos en Vases y Columnas,
A los ojos de ricas inportunas.

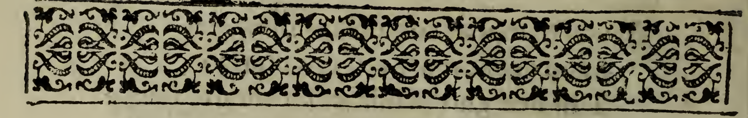
Ni Babilonia mas abone, quanto
Viſto ſe tiene en ella por grandeza,
En honra de Alexandro victorioſo,
Ni ſe cuenten hyſtorias por eſpanto,
De Midas auariento, y ſu riqueza
Que mucho mas que todo el mageſtoſo
Ornato, al mundo eſpanta,
Que con voluntad tanta
Al gran Phelipo oſtentas
Obiliſios de Mageſtad ſublime
Curioſa repreſentas,
Que ſe leuantan caſi a las eſtrellas,
A todo el Oro oprime,
Haziendo con reflexos luzes bellas,
Traçado por ingenio tan ſubido,
Qu'el rico material queda vencido.

Daquel metal que a ſiglos mas ſe opone
Obſtentas blancas arboles formadas
Por artificio raro, y ſoberano,
Con elegantes bultos adornadas
De tus paſados Reies, a quien compone
El traje al vſo antigo Luſitano,
Tambien de otras naciones
Mueſtras a los varones
Que a las leies de la muerte
Con valeroſos hechos corrompieron,
Compueſtos de tal ſuerte,
Que quien los mira admirado entiende
Que viuos ſe boluieron
Tanto la ſemejança le ſuſpende,
Tan ſupremo ſe mueſtra el Arquitecto,
Que no pudo ſer otro mas perfecto.

Yuos

Y vos Nimphas con dulzes melodias
Salid del aureo Tajo celebrando
Tan benigno Monarca en vueſtra tierra:
Mirad que qual Auguſto triumphando
Por aumentar la paz con alegrias,
De Iano el tẽplo abierto otra vez cierra:
Tanto la paz ſe agrada,
Que a la Belona atada
Veras con mil cadenas,
Por verte hecho hydropico ſediento,
Si Tajo vn poco enfrenas
De tus doradas aguas la corriente,
Tu cryſtalino argento
Tan luzido veras encontinente,
Que mueſtre ſer de liquido diamante,
Por do bebas el mar, toro eſpumante.
Y pues celebras tanto eſta venida,
No te enloquezca el guſto,
Que no parece juſto
O Muſa dezir tanto
De lo que por ſy tanto ſe engrandeze,
Las flores de ſu canto
Recoge, y dellas hecha vna Corona
Al gran Monarca ofrece,
Si quieres dezir todo en ſy, pregona,
Philipo que es Tercero ſin ſegundo,
En la mejor Ciudad entra del Mundo.





ENTRADA

Y TRIVMPHO QVE LA CIVDAD

DE LISBOA HIZO A LA C. R. M. DEL REY DON PHELIPE TERCERO

De las Eſpañas, y Segundo de Portugal.



O las Muſas de Apolo inuoco y llamo,
No imbidio ya el corriente de Talia,
Qu'el alto Dios por quiẽ mi pecho infla[illegible]
Mi Norte ſuele ſer amparo, y guia.
Ayudame Señor pues tanto te amo,
Y tu tambien ſeraphica Maria,
Cantare de Lisboa mil haz añas,
Que admirẽ las naciones mas eſtrañas.

Nimphas del Tajo, cuya blanca arena
Excede en perfecion la de Patolo,
Coronad vueſtras frentes de berbena,
Y del caſto laurel que adora Apolo.
En canto concertado, y voz ſerena,
De nueſtro venturoſo al otro Polo
Honrad al claro Tajo y ſus alcouas
Calcadas de cryſtal, veſtidas de ouas.

Y vos

Y vos Ciudad famoſa (que en Eſpaña
De todas facilmente ſoys princeſa)
Publicad por el mundo aqueſta hazaña,
Y aqueſte ſumo bien de tal empreſa.
La nacion mas remota, y mas eſtraña,
Humille ſu ceruiz, cuello, y cabeça,
A vueſtro ſitio alegre, pues encierra
Todo lo que encerrar puede la tierra.

Mas loco eſtoy ſin duda, pues pretendo
Explicar de Lisboa ſus grandezas,
Que quanto mas la alabo, mas la ofendo,
Si la fama pregona ſus proezas.
Mejor ſerà callar a lo que entiendo,
Pues es notorio al mundo ſus riquezas,
Que era poco tener (y no lo dudo)
Mas lẽguas que la fama, y quedar mudo.

Solamente dire la franca entrada
Que tuuo en ella el Tercer Philipo,
Bien juſto de quedar eternizada
En tablas de otro Apeles, o Liſipo.
Si con mi toſca pluma mal cortada
A tan eroico hecho me anticipo,
Obligame el amor como de madre,
Y el que tiene a ſu Rey paſtor y padre.

No trato de las fieſtas, ni de entradas
Que Yelues, Eſtremoz, con otras Villas
Hizieron, aunque fueron eſtremadas,
De quien la fama canta marauillas,
Pues fueron como han ſido ſeñaladas,
Que no podre aunque quiera referillas,
Y paſarme de vn buelo me conuiene
A la mejor Ciudad que el mundo tiene.

Eſta pues es Lisboa, que del padre
Vliſes, heredò ſu proprio nombre,
Y para que mejor al quento quadre,
Y a nadie eſta verdad notoria aſombre.
Por ſer de todo el Reino grata madre,
Luſitania tomò por ſu renombre,
Heredando de Vliſes nombre y fama,
Por eſſo Portugal Luſo ſe llama.
Vna legua no mas de traueſia,
Frontero de Lisboa eſtà fundada
Entre ambar ſuaue que el mar cria
La noble Villa de la antigua Almada.
Aquella que con gozo y alegria
De ſu Señor y Rey ſe vio iluſtrada,
Siruiendole el mar ſacro y ſus arenas
De eſpejo de cryſtal, a ſus almenas.
En ella pues (ſu Mageſtad inuicta,
Entanto que Lisboa ſe preuiene
De fieſtas y ſaraos) mora y habita,
Que para entrar en ella anſi conuiene.
Aqui con alegria infinita
Peſcando algunas vezes ſe entretiene,
Adonde claramente ſe parece
Que haſta el al agua de Tajo le obedece.
Llegado el dia ſancto, en el qual quiſo
Quedarſe el Verbo eterno disfraçado,
Por moſtrar ſu amor, ſaber, y auiſo,
Quedandoſe en manjar en vn bocado.
Como en ſeruir a Dios nada es remiſo
Su Mageſtad Ceſarea, ha deſeado
De ver la prociſion ſecretamente,
Y a Lisboa ſe parte diligente.

Entrò

Entrò en vn Vergantin de a nueue remos
Por banda, tan compuesto, y tan bizarro
Que con justa razon dizir podremos,
Que no es de Phebo tan luziēte el Carro.
Tenia de oro fino los estremos,
Que no se ha visto tal del Duero al Darro
Hecho con tal saber, arte, y decoro,
Que a la vista parece vn globo de oro.
Philipo Quarto, Principe de España,
A su lado venia tan vistoso
Que el Sol que de oro viste, riega, y baña
El Orbe todo, se quedò embidioso.
Doña Isabel Princessa le acompaña
Con rostro tan angelico y hermoso,
Que era vn retrato viuo, y vn modelo
Del mas hermoso Cherubin del Cielo.
Doña Maria Infanta, hermosa, y bella,
Entre el Principe, Rey, y la belleza
De Isabela, parece clara estrella,
Y milagro que obrò naturaleza.
Bien claramente se miraua en ella,
En su gracia, donaire, y gentileza,
Ser reliquia de piedra, que aficiona
A Dios, hasta ponella en su corona.
En el Fuerte abordaron, donde auia
Con artificio, vn pasadiço hecho,
Tal qual para este caso conuenia,
Bordado todo del cimiento al techo.
Alli gritauan vnos de alegria,
Otros en gozo el coraçon deshecho,
Mil locuras hazian, y era poco
El mas cuerdo y capaz boluerse loco.

Entraron

Entraron encubiertos de reboço
  Por ver la Procision de Corpus Chriſte,
  Sin fieſta, ſin ruydo, y alboroço,
  Veſtido el Rey de paño de limiſte.
  El Principe en ſeñal de ſumo gozo,
  De gala todo ſe compone y viſte,
  La Princeſſa é Infanta tan benignas,
  Que todos las juzgaron por diuinas.
Deſpues que deſcanſaron del canſacio,
  Auiendo el relox ya las nueue dadas
  Tomaron ſus ventanas en Palacio,
  Que eſtauan para el caſo preparadas.
  Paſò la Procision algo de eſpacio
  Con infinitas danças eſtremadas
  de mugeres, de hombres, y gitanas
  Por eſtremo bizarras, y galanas.
Los officios paſſaron los primeros
  Lleuando cada vno ſu bandera,
  Los que ſon mas antiguos van poſtreros,
  Los mas modernos van en delantera.
  A ſu bandera ſiguen los Plateros,
  Los Oriuez la ſuya, de manera
  Que para que eſte caſo ſe concuya,
  Cada qual de por ſi ſiguiò la ſuya.
Fueron paſando Cofadrias luego
  Con ſus ſanctos en andas curioſas,
  Diſtilando en ſuaue y manſo fuego
  Pebetes, y paſtillas oloroſas.
  Con vn ſilencio mudo, y tal ſoſiego
  Yuan paſando todas eſtas coſas,
  Que cauſa a quien las vé guſto, y cõſuelo
  Pareciendole ſer orden del cielo.

Las Perrochias paſaron con ſus lumbres
Sin eſcuſarſe de paſar ninguna,
Guardando antiguedad por ſus coſtũbres
El lugar que ſe deue a cada vna.
De los pies de las Cruzes, a ſus cumbres,
Era oro, y plata, ſin falencia alguna.
Fueron por todas quatrocientas cruzes
Acompañadas con inmenſas luzes.
Siguieronſe tras deſto Religiones
Con mil diuerſos habitos, y mantos
Con ſus coſtoſas Cruzes, y pendones,
Cantando con concierto dulzes cantos.
Vnos dezian Pſalmos, y Oraciones,
Otros dellos rezauan hymnos ſanctos
Con vozes mas ſubidas, y ſuaues
Que las parleras, y ſonoras aues.
El Cabildo menor y Clerecia
Con vozes ſoberanas, eſtremadas
Por remate y por fin, todo venia
Con veſtiduras blancas bien labradas.
El mayor cabildo, al menor ſeguia
Con capas precioſas afamadas,
Bordadas de oro fino, y piedras tales,
Venidas de las Indias Orientales.
Los Obiſpos, y habitos de Chriſto,
Con la Camara toda y Preſidente,
Venia cada vno tan bien quiſto,
Tan alegre, gozoſo, y tan contente,
Que mas conformidad nunca ſe ha viſto
De las puertas de Ocaſo haſta el Oriente
Quatro horas largas en paſar eſtuuo,
Y aſsi la proceſsion remate tuuo.

Ecluio

Boluio ſu Mageſtad ocultamente
A la Villa de Almada, con ſecreto,
Mas no pudo ſalir tan conuiniente,
Como el determinaua, que en efecto
Eſtaua deſeoſa ya la gente
De ver a ſu ſeñor: y aſsi os prometo
Que ſe juntò tan breue copia tanta,
Que el vulgo todo con razon ſe eſpanta.

Paſsò de Almada a Belen famoſa,
Conuento de Geronymos, adonde
Con artificio y fabrica coſtoſa
Los Reies ya cadaueres eſconde.
La qual por ſer en eſto tan dichoſa,
Al Eſcurial de Eſpaña correſponde,
El Rey eſtuuo aqui haſta ſu entrada,
Por ſer caſa para ello acomodada.

Llegado pues el dia venturoſo
(Que tantos dias ha que ver quiſiera
El Reino Portugues) y tan dichoſo,
Pues ver en el ſu Rey Lisboa eſpera.
El Sol amanecio claro, y viſtoſo,
Bordando de oro toda nueſtra Eſphera,
Y haziendo con plazer alegre ſalua,
Perlas de aljofar derramaua el Alua.

La hora gran Monarca es ya llegada
En que mi voz alegre por el viento
Cante la ſingular y franca entrada
De vueſtro ſin igual recibimiento.
Pues nunca vio jamas la edad paſada
Otro triumpho mayor de mas contento,
Que ni los de Alexandro fueron tales,
Con tanta mageſtad de Arcos triũphales.

Abridme ò Musas sacras vuestra fuente,
Y dadme Homero vos de vuestro vaso,
Porque mejor al mundo diga, y cuente
Todo lo que ha pasado en este caso.
Y assi cobrando espiritu vehemente,
No quede en relatar la hystoria escaso,
Que no es justa razon, ni es permitido
Que queden estas cosas en oluido.
Quien bastara a contar los Galeones
El numero grandioso de Galeras,
La variedad de mil embarcaciones
Con flamulas gallardas, y vanderas.
La multitud copiosa de Naciones
vestidos de mil modos y maneras,
Francesses, Italianos, Zelandeses,
Flamencos, Alemanes, y Olandeses.
Sube su Magestad el Tajo arriba,
Y sus Altezas de la propria suerte,
Al salir de Belen con voz altiua
Le dixo todo el vulgo en grita fuerte.
Viua su Magestad mil años viua
A pesar de fortuna, tiempo, y muerte,
Y goze deste Reino largos años,
Acrecentando a el ceptros estraños.
Los vergantines, fustas, y bateles
Que al Rey y a sus Altezas van siguiẽdo
Son tan bien dibujados que de Apeles
No pueden ser mejor, a lo que entiendo.
Mostrauan sutileza de pinzeles
Mil ramos cada vno entretexiendo,
Con tanta variedad y sutileza,
Que el arte parecio naturaleza.

Las

Las Nimphas de ſus ſitios cryſtalinos
A coros cantan con notable guſto
Canciones, y motetes peregrinos,
Que faltar en tal caſo no era juſto,
Con verſos ſoberanos, y diuinos,
Del Monarca mayor Ceſar Auguſto
Carlos Quinto cantaron mil hyſtorias,
Mil batallas inſignes, y victorias.

En la mar ſe moſtraron contrahechas
Nadando por ſus aguas mil ficciones
Con tanta induſtria, y artificio hechas,
Que cauſa a quien las mira confuſiones.
Adonde viene el Rey, parten derechas
Langoſtas, con Delfines, y Tritones
Nadando por las aguas a porfia,
Sin ver quien las lleuaua, ni trahia.

Acompañan al Rey muchos ſeñores
Gallardos por eſtremo y marauilla
De toda Eſpaña vienen los mejores
Y mas calificados de Caſtilla.
Cubiertos, y adornados de colores,
Pagiça, naranjada, y amarilla,
Viſtiendo curioſas, y afamadas
Ricas libreas, finas, eſtremadas.

No menos tan compueſtos y viſtoſos
Los Portugueſes ſalen hermanados,
Gallardos por eſtremo y curioſos,
Con famoſos veſtidos eſtremados.
Y de ver a ſu Rey ya deſeoſos,
Todos juntos eſtan confederados,
Aguardando en la Playa con concierto,
Que tome el Rey en ella alegre puerto.

En dia de aquel Sancto ſoberano,
A quien Chriſto las llaues dio del Cielo,
Por ſer, como es ſu amigo, y paiſano,
Y el viejo mas honrado deſte ſuelo.
Lisboa por el Reino Luſitano
Las llaues entregò con limpio zelo,
Con ſano coraçon, limpias entrañas,
Al Monarca, y ſeñor de las Eſpañas.
En eſte ſanto y ſeñalado dia
Su Mageſtad Catholica entrar quiſo,
O porque en el ſu padre entrado auia,
O fueſſe neceſſario aſsi, y preciſo.
Adornoſe Lisboa de alegria,
Que parecia vn nueuo parayſo,
Las calles entoldadas y ventanas
Con infinitas Venus, y Dianas.
En la Playa dichoſa deſembarca
A las tres poco menos de la tarde,
Siruiole de batel, falua, y barca,
La Galera Real nunca couarde.
Tomando tierra alli el mayor Monarca
Hizieron de plazer todos alarde,
Ceſando en vn inſtante, ſin eſtremos,
Las anchas palas de los largos remos.
El primer Arco, en eſte ſitio eſtaua
Sobre quatro Piramides compueſto,
Cuya pyramidal punta llegaua
A ſer del Cielo natural opueſto,
Alli con ſumo gozo, y gloria eſtaua
La hidalguia toda en eſte pueſto,
Eſperando a ſu Rey con gloria tanta,
Como la fama lo pregona, y canta.

Los

Los Mercaderes gente rica, y grueſa
Fabricaron eſte Arco ſumptuoſo,
Cõ que el Reino, y prouincia Portugueſa
Cauſar pudiera eſpanto al de Coloſo.
Gaſtoſe ſolamente en ſu deſpeſa
Diez y ocho mil ducados: tan viſtoſo
Eſtaua, y tan gallardo parecia
Que al Fuerte auentajaua y excedia.
Cercauale en contorno junto al ſuelo
Ocho figuras grandes, quatro dellas
De Reies ya difuntos, que en el Cielo
Eſtan gozando de ſus ſillas bellas.
Las quatro de mugeres cuyo buelo
Paſaron mas alla de las eſtrellas,
Que eran Virtudes ſanctas, y diuinas,
Y labradas por manos peregrinas.
A Philipo primero acompañaua
En ſu Pilar la miſma Fortaleza,
Con el Rey Don Iuan primero, eſtaua
Dando mueſtra y ſeñal de ſu largueza.
La Liberalidad, y ſe moſtraua
Con Don Manuel primero, la grandeza
De ſu ſaber, ſu arte, modo, y ciencia,
Porque eſtaua a ſu lado la Prudencia.
Con Don Alfonſo primero deſte nombre
Y Rey de Portugal tambien primero,
La Religion eſtaua, no ſe aſombre
El Corteſano noble, o Cauallero.
Que era poco hazer de ſolo eſte hombre
Vn libro, y vn tratado ſuyo entero,
Pues Rey tan ſancto fue, que ſolo pudo
Venirle de los Cielos el Eſcudo.

Debaxo

Debaxo de aqueſte Arco ſe mirauan
Al oleo y al pinzel paſadas glorias
De Reies que ſu Reino vigiauan,
Narrando claramente ſus hyſtorias.
Tan natural en todo ſe moſtrauan,
Repreſentando al viuo ſus victorias,
Que ay poca diferencia (bien mirado)
De lo que antes fue viuo a lo pintado.
Sobre las quatro puertas, quatro Eſcudos
Armas de Portugal cuelgan y penden
Con borreguitos creſpos y lanudos,
Aſidos a cadenas que los prenden.
Seraphines los tienen, que aũque mudos
Al Orbe con ſaber moſtrar pretenden,
Que eſtas armas y eſcudos ſon del Cielo,
Dadas a Portugal para conſuelo.
A cada canto vn poco mas arriba
Vna figura grande bien labrada,
Y todas quatro cada vna eſtriba
Sobre media columna torneada.
Alli ſe vé que el arte vence y priua
A la naturaleza, pues juzgada
Cada vna fue, de gente que la via,
Que ſer perſona humana parecia.
Eran Iaſon, Vliſes, y Teſeo,
Con Hercules valiente y esforçado,
Cada vno a ſus pies tiene el tropheo,
Y deſpojos que en guerras han ganado.
Eſtan moſtrando afables con deſſeo
La vigilancia grande, y el cuydado
De ſu fama, ſus glorias, y ſus nombres,
Como valientes, y esforçados hombres.

Eſtauan mas arriba en medio pueſtas
De mugeres tambien quatro figuras,
tan bien atauiadas, y compueſtas,
Que parecen mortales criaturas.
Al Norte, al medio dia eſtan opueſtas,
Repreſentando el Orbe en ſus poſturas:
Las otras dos eſtauan al Oriente,
Al Ocaſo, Lutoſo, y Ocidente.

America eſtaua al medio dia,
Mirando eſtaua Aſia al Ocidente,
Al frio Norte Europa parecia,
Fundada eſtaua Africa al Oriente.
De lo que ſu prouincia ofreze y cria,
Cada qual de por ſi trae hum preſente
Para offrezer al Rey con franca mano,
En nombre de ſu Reino Luſitano.

Encima eſtaua vn chapitel quadrado,
Fabricado y medido por niuel,
Tan compueſto, tan bello, y bien labrado
Que excedia a la torre de Babel.
Vn Pyramide eſtaua ſitiado
En medio del quadrado chapitel,
En cuya punta por remate auia
Vna Eſphera que precio no tenia.

Otras quatro figuras rodeauan
El Arco y ſus Pyramides luſtroſos,
Que los de Egypto no los igualauan
En labores moſaycos curioſos.
Las dos eran mugeres, que moſtrauan
A ſus lados varones animoſos
Palas, y la induſtria (como pinto)
A Don Vaſco Coitiño, y Carlos Quinto.

Vna

Vna calle ſalia grande, hermoſa,
Deſde el Caiz dōde eſtaua el Arco hecho
A la puerta del Mar, artificioſa,
Cortada toda por niuel derecho.
Era cumplida, ancha, y eſpaciosa:
De longitud tenia tan gran trecho,
Que ſeria (ſegun por cuenta hallo)
Vna carrera grande de cauallo.

Por entrambos lados ſe adornaua
Con balauſtes de oro, y plata fina,
Adonde la açuçena no faltaua,
La moſqueta, el junquillo, y clauellina.
Parece que a porfia derramaua
Con ſaber y con orden peregrina
Mil roſas Amaltea, y flores Flora,
Matizadas con perlas de la Aurora.

Columnas, o Pyramides ſalian
De las gradas que eſtauan a los lados
Eran por todas ocho, que podian
Compitir con los montes encumbrados,
En ſus puntas altiſsimas tenian
Ocho Eſpheras o globos leuantados
Del ſuelo tal diſtancia, y tanta altura,
Que quaſi no ſe via ſu figura.

Eſtauan otros ocho pedeſtales,
Con varones iluſtres generoſos,
Virreyes de las Indias Orientales,
Valientes, esforçados, y animoſos.
Aquellos que ſus hechos fueron tales,
Que a ſus dueños hizieron tan famoſos,
Que el Orbe todo con razon los llama
Los ocho Portugueſes de la fama.

En ocho Pedeſtales eſtuuieron
De mugeres tambien ocho molduras,
Y a todas ocho por renombre dieron
Ocho Virtudes y deidades puras.
De tal modo y manera las puſieron
Que quedauan pegadas dos figuras
La vna de muger, la otra de hombre,
Que merecio tener immortal nombre.
Don Iuan de Caſtro a la derecha mano
Eſtaua pueſto, cuya fama y gloria
En todo nueſtro Reino Luſitano
Ha ſido y ha de ſer ſiempre notoria.
Pues con valor y pecho ſoberano
A los futuros dexa por memoria,
Que por ſeruir ſu Rey la barba enpeña,
Como a ſu lado la Verdad enſeña.
Eſtaua luego vn poco mas diſtante
El noble Andre Furtado de Mendoça,
El que ſiempre en la guerra fue delante,
Porque en ſeruir ſu Rey ſu edad remoça.
Ha ſido el yr alla tan importante,
Que el Rey ſolo por el oprime y goza
Gran parte de la India, con tal gloria
Como dize a ſu lado la Victoria.
Con Don Luis de Ataide generoſo,
Honra del Reino, gloria de ſu tierra,
Aquel que en todo fue tan venturoſo
En ſeruir a ſu Rey en paz y guerra.
Que con animo noble, y valeroſo
De la India toda el temor deſtierra,
Eſtaua como coſa de importancia
Pegado junto a el la Vigilancia.

Tambien

Tambien Nuño Fernandez de Ataide,
Cuyo nombre ſera ſiempre inmortal,
Que ninguno con el ſe iguala, o mide,
Pues fue quien dio tal gloria a Portugal.
Que con ſu eſpada, y braço, a paſos mide
La poderoſa India Oriental,
Por cima de Don Luis lugar tenia,
Y a ſu lado moſtraua la Oſadia.

Don Pedro de Meneſes a la parte
De la ſinieſtra mano ſe diuiſa,
Aquel que en guerras fue ſegundo Marte
Como la propria fama nos lo auiſa.
Y tal esfuerço Dios con el reparte,
Que tierras no ſabidas huella y piſa
Con animo gallardo y arrogancia,
A ſu lado moſtraua la Conſtancia.

Y Don Martin de Freitas esforçado,
Eſtaua mas arriba, tan airoſo
Quanto fue con la eſpada buen ſoldado,
Y en cumplir ſu palabra generoſo.
Eſtaua junto a el pueſta a ſu lado
Con roſtro y con ſemblante gracioſo,
Con vn mirar alegre, honeſto, y ſancto
La Fidelidad, que ſiempre guardò tanto.

Payo Pirez, Correa por renombre,
Eſtaua luego, cuyos hechos callo,
Para que al Orbe todo no lo aſombre,
Pues no llegò ninguno a igualallo.
De todos los paſſados ningun hombre
Tan cuydadoſo y diligente hallo,
Y aſsi fue mueſtra de ſaber y ciencia,
A ſu lado moſtrar la Diligencia.

El vltimo de todos fue Duarte
Pacheco, otro Aquiles Luſitano,
Iupiter en ſaber, en guerra Marte,
Como lo ſabe bien el Reino Hiſpano.
Mas tente pluma mia, que es canſarte,
Y contar ſus hazañas es en vano,
Por ſer de tan grande merecimiento,
Como mueſtra a ſu lado el Sufrimiento.

Aqui tenia fin la calle hermoſa
Que ſalia del Arco, como cuento,
En el qual con orden milagroſa
Se miraua tan noble ajuntamiento
De Hidalgos Portugueſes, que era coſa
No penſada jamas, moſtrando al viento
Garçotas ricas, martinetes bellos,
Con piedras de valor aſsidas de ellos.

Con vn Palio bordado de diamantes,
A quien ſeda con oro entretexia,
Sembrado de mil piedras, que baſtantes
Eran para tornar la noche en dia.
Los Regidores ſalen arrogantes
Veſtidos de oro, plata, y pedreria,
Que a ellos les tocò (ſegun ſoſpecho)
Aqueſta cerimonia por derecho.

Los Trompetas paſaron los primeros
Con muſica formada ſin ygual,
Seguianſe tras dellos los Porteros,
Y luego los Reis de armas Portugal.
Deſpues deſtos venian los Maçeros,
Cada qual con ſu Opa imperial,
Y luego mas atras (Lector verias)
Añafiles, dulçainas, cheremias.

Siguiose la Hidalguia Portuguesa,
Duques, Marqueses, Condes, y Señores
A pie, mostrando todos su grandeza,
En tropa los mas chicos, y mayores.
Confederados todos con llaneza,
Sin reparar en puntos ni primores,
Detras de todos su Magestad solo
Sobre vn cauallo dãdo imbidia a Apolo.

El Principe, Princesa, con la Infanta
(En su Carroça plateada, y bella,
Cuyo valor, y precio, al mundo espanta,
Pues no se vio jamas otra como ella)
Venian mas atras con gracia tanta,
Que cada qual por sy, parece estrella
Del Sol que en Portugal nos amanece,
Con que todo su Reino se engrandece.

Las Damas, y las Dueñas de Palacio
En coches mas atras fueron pasando
Con tanta magestad y tan de espacio,
Que casi no se vian yr andando.
Era tanta la calma y el cansacio
De gentes que se estauan ahogando,
Y es cosa cierta, clara, y bien sabida,
Que a dos personas les costò la vida.

Desta suerte llegò su Magestad
A la puerta del mar, donde se via
Otro segundo Arco, que en beldad
Al primero muy poco le deuia.
La nacion que recoge esta Ciudad
Inglesa en sy, hecho lo auia,
Con hystorias notables de Inglaterra,
Y verdades sucedidas nesta tierra.

Era altiſsimo y bien proporcionado,
Con vna puerta grande eſtà quadrada,
Eſtaua de figuras rodeado
Varones nobles de la edad paſada.
Aquellos que por fuerza han alcançado
Que ſu fama ſe vea eternizada,
A la derecha mano Portugueſes,
A la mano ſinieſtra los Ingleſes.

Los Portugueſes de la derecha mano
Eran Don Pedro y Don Enriq̃ Infantes,
Con Ioan Vazques de Almada Luſitano
Aires de Silua, fuertes y conſtantes
Se mueſtran con esfuerço ſoberano,
No con pinzel de Apeles, o Timantes,
Mas con mano tan prima y tan maeſtra
Como el pinzel en ſu pintura mueſtra.

Los Ingleſes que eſtan al otro lado
Tambien con greuas, pectos, y arneſes
Que con gloria y renõbre han alcançado
Tener lugar con nueſtros Portugueſes.
Son el Infante Oconon (tã buen ſoldado
Que excede ſu valor los mas Ingleſes)
El Conde de Cambrix famoſo, al fin
Don Liberche y Don Chil de Rolin.

Encima de la puerta ſobre el friſo
Vna Dama ſe via bien compueſta,
Con tal ſaber, tal orden, tal auiſo,
Tan bien atauiada, y tan bien pueſta,
Que parecia ſer del Parayſo
Vn Angel, o Diana en la floreſta,
Con vn Nauio, el pie ſobre ſu proa,
Moſtrando ſer las armas de Lisboa.

Con

Con la ſinieſtra mano ſuſtentaua
Vna Ancora peſada, y la derecha
Las llaues de Lisboa nos moſtraua,
Del metal que mas vale y aprouecha.
A ſu Rey y ſeñor las entregaua
Sin fraude, ſin engaño, y ſin ſoſpecha,
Haziendolo ſeñor deſte emiſpherio,
No ſin cauſas agenas de myſterio.

Por detras ſe miraua bien pintada
La gente del Ingles auenturero,
Y a la derecha mano nueſtra armada,
Con Dō Alfonſo Enriquez Rey primero.
Y juntos eſtos Reyes en Almada,
Iurò cada vno a ley de Cauallero
De ayudarſe entrambos como hermanos
Para tomar Lisboa a los paganos.

Mas arriba ſe vian otras ſiete
Figuras, ricamente atauiadas,
Metidas a manera de retrete
En vn concauo ſitio, y hermanadas,
Cada vna de por ſi jura y promete
La paz deſtas naciones afamadas,
Confederada y junta la Ingleſa
Con nueſtra Luſitana Portugueſa.

Eſtaua encima pueſto por cimalla
Sobre vn cauallo blanco mas que nieue,
Armado con ſu pecto, y fuerte malla
Vn San Iorge de bulto, que ſe atreue
Entrar con vna ſierpe en tal batalla
Que apenas el rejon o lança mueue,
Quando ſe ve cercana de la muerte,
Y entre ſangre y ponçoña eſpuma vierte.

Eſtas

Eſtas figuras todas ſe mirauan
A la parte del mar, y al otro lado
Las que aora dire, pueſtas eſtauan,
Con que el Arco quedò perficionado.
Dos hermoſas mugeres rodeauan
A vn hombre, a manera de ſoldado,
Y cada qual le offrece, da, y endona
En vn ramo de palma vna Corona.

El ſoldado en ſeñal de agradecido
A cada vna dellas da las manos,
De ſuerte que en el medio eſtà metido,
Y todos tres parecen tres hermanos.
Deſtas bellas figuras el ſentido
De ſus talles y roſtros ſoberanos,
Es la paz y concordia que juraron
Los Reies que en Almada ſe juntaron.

Mas arriba ſe vian dos Leones
Con dos eſpadas fuertes empuñadas
Y bien aſidas de las guarniciones
Se vian por el medio eſtar cruzadas.
Dos ramos a manera de pendones
Salian de ſus puntas azeradas
De oliua, moſtrando por muy cierto
La paz que reſultò deſte concierto.

Al pie deſte bizarro Arco triumphal,
Dos eſtados del ſuelo leuantado
Eſtaua pueſto vn rico ſitial,
Con vn Doſel precioſo de brocado,
Adonde hablò por todo Portugal,
Aquel a quien tal honra ſe le ha dado,
Que la merece bien por noble y ſabio,
Y no darſela a el ſeria agrauio.

Inacio

Inacio Ferreira (cuya virtud callo,
Pues tan notoria es por todo el mundo,
Que pienſo que no hara falta contallo,
Ni tiene nueſtro Polo otro ſegundo)
Como leal miniſtro y fiel vaſallo,
Con animo, ſaber, zelo profundo,
Por la noble Lisboa y Reino todo
Al Rey hizo la platica a ſu modo.
A mano yzquierda deſte Arco hermoſo
Bien junto a el pegado, y caſi preſo
Se via eſtar otro Arco ſumptuoſo
En la calle que llaman Ver del peſo.
Moſtrauanos el caſo milagroſo,
Y de Alfonſo primero aquel ſuceſſo
Quando eſtaua de perderſe a pique
En la batalla que ganò en Orique.
El arbol de la vida alli ſe via,
Do la ſalud del mundo cuelga y pende,
Y hablando con Alfonſo aſsi dezia
(Que ayudalle ſu Dios quiere y pretēde)
No temas Rey Alfonſo, que eſte dia
Del cāpo que te oprime, y que te ofende,
Saldras con triumpho tal, y tal victoria
Que a los futuros quede por memoria.
Mas adelante eſtaua la batalla
De los Moros ya rota, y deſtroçada,
Sin le valer eſcudo, o fuerte malla,
Alfange coruo, eſtoque, o fina eſpada.
Y eſtaua por remate, y por cimalla,
A modo de rodela bien pintada,
Campo blanco cercadasde oro fino
Las cinco llagas con que Chriſto vino.

Vencida eſta batalla tan campal,
Y pueſtos ſiete Reies en priſion,
Alfonſo primer Rey de Portugal
Tomò las cinco llagas por blaſon.
Eſtas las armas ſon y Eſcudo Real,
Cauſa de nueſtro bien y redempcion,
Los ſiete Reies denotan los caſtillos
Que al rededor ſe mueſtran amarillos.

Abaxo eſtaua pueſto por cimiento
El Rey Alfonſo, de armas adornado,
Vna Corona de oro con contento
Tenia en vn eſtoque plateado.
Moſtrauaſe al niuel por fundamento
Don Phelipe Segundo al otro lado,
Armado y con baſton de General,
Rey vltimo, y primero en Portugal.

Vna calle ſalia harto hermoſa
Deſte ſitio y lugar con pedeſtales
Labrados por induſtria milagroſa,
Y todos por niuel eran yguales.
Eſtaua en cada vno, vna gracioſa
Dama, de valor y prendas tales,
Que las gentes a vna dudauan
Si eran viuas, o de bulto eſtauan.

Eran por todas doze las figuras,
Y todas de muger, que aſsi conuiene,
De razonables talles y eſtaturas,
Que a ſer vna Ciudad cada vna viene.
Vn Eſcudo labrado de molduras,
Y en el ſus armas cada vna tiene,
Y cada qual por ſy en la mano dieſtra
La llaue de ſus muros nos demueſtra.

Todas

Todas doze Ciudades, como digo,
Al Rey las llaues ofreciendo estauan:
Mostrauannos tambien tener consigo
Otra muger que con razon honrauan.
Del tiempo se quexauan, enemigo,
Y a su pesar las mas la acompañauan,
Ella se muestra alegre, algo contenta,
Que Santaren sin duda representa.
Al cabo desta calle que he contado,
Entre quatro Pyramides altissimos
Ordenado tenian vn tablado
Con tapices de valor requissimos.
Estaua descubierto por vn lado,
Los tres tenian paños famosissimos,
Encima del vna arbol peregrina,
Desde el tronco a las hojas plata fina.
Fabricaron este arbol los Plateros,
Que es gente rica, gruessa, y de caudal:
En cuyos ramos hasta los postreros
Estauan puestos Reys de Portugal.
Vnos dellos mostrauan ser guerreros,
Pacificos los otros; cada qual
Adornado y vestido ricamente,
Y cada vno dellos differente.
La succession estaua de manera,
Que en el tronco del arbol puesto estaua
El Rey Alfonso Enriquez, y en cimera
Don Phelipe segundo se mostraua:
Estaua tan perfecta y verdadera,
Que vna minima cosa no faltaua,
Estando Alfonso Enriquez por primero,
Y Phelipe segundo por postrero.

Entre

Entre eſtos Reies vno y otro, pueſtos
Los mas Reies eſtauan por ſus modos
Tan bien adereçados y compueſtos,
Que quaſi viuos parecian todos.
Señalados eſtauan en ſus pueſtos
Los guerreros, pacificos, y godos,
Eran por todos (los que dieron leies
A Luſitania) diez y nueue Reyes.

En la calle que llaman Don Iulianes
Otro Arco ſe miraua harto hermoſo,
Cubierto de viſtoſos tafetanes,
Y en medio Don Alfonſo Rey famoſo.
Cercauanle en contorno Capitanes,
A quien contaua el caſo milagroſo
De las llagas que lleua en ſu rodela,
Con las quales victorioſo buela.

A las Carnecerias pueſto eſtaua
Vn Arco ſoberano, pues tenia
Ioſeph que para Egypto caminaua
Con Ieſus en los braços de Maria.
En vna palma hermoſa ſe moſtraua
Vna figura que Angel parecia,
Ofreciendole el fruto de la Palma,
Y entre datiles pardos, vida, y alma.

A la Miſericordia fabricaron
A manera de torre vn Arco eſſento,
Adonde ſus artifices moſtraron
Induſtria, habilidad, y entendimiento.
Su chapitel tan alto leuantaron
Que tocaua en el calido elemento,
Proporcionado todo por niuel,
Mas firme que la torre de Babel.

Por cima vn poco de la Padaria
Eſtaua otro Arco hecho, y por cimalla,
Pintado al oleo de pinzel ſe via
La toma de Lisboa, y cruel batalla
Con la gente esforçada de Turquia,
Sin le valer eſcudo o fuerte malla,
Poſtrados por el ſuelo y duro llano,
Rendidos al esfuerço Luſitano.

Pegado a San Antonio Frayle ſancto,
Natural de Lisboa y honra della,
Vn Arco eſtaua hecho, que en ſu tanto
A los mas auentaja, y atropella.
De parras tan hermoſas, que era eſpanto
El ver colgando dellas fruta bella,
Con vbas de mil caſtas, y mil modos,
Tan naturales que paſmauan todos.

Vna machina eſtaua leuantada
A la Igleſia mayor, de tal manera
Que quedaua ſiruiendo de Portada,
Y cogia de plano ſu frontera.
Parecia de piedra bien labrada,
Aunque era toda hecha de madera,
Pero con tal niuel, y tal medida,
Que parecia ſer alli nacida.

Los dos quadros debaxo contenian
Las fuerzas de Hercules, arriba luego
En otros dos retablos ſe vian
La Mamora y Larache a ſangre y fuego.
En otro quadro en medio parecian
Los dos hermanos niños con ſoſiego,
Mamando de la leche de vna loba,
Deſpues que ella a ſu madre ſe los roba.

En

En medio el Rey Phelipe en vna ſilla,
Y junto a el alegre y muy contenta
Vna Dama que tiene vna ceſtilla
De flores que a ſu Rey las apreſenta.
Hermoſa que cauſaua marauilla,
Porque eſta Dama Italia repreſenta,
Que eſta Portada hizieron Italianos
Con hyſtorias antiguas de Romanos.
Eſtaua el Arco todo rodeado
De Emperadores graues y ſeueros,
De bulto cada qual y laureado
Con hojas de laurel, de aſpectos fieros.
Eſtaua cada vno bien armado,
Con armas de finiſsimos azeros,
Y puſo por cimalla ſu artifice
Las llaues y tiara del Pontifice.
Alli ſu Mageſtad luego ſe apea,
Y las gradas ſubio, adonde eſtaua
El Cabildo mayor, que ya deſſea
Lo que tantos años ha ver eſperaua.
Y porque ſu grandeza el mundo vea,
Con otro palio rico le aguardaua,
Con que al Rey y a ſus hijos recibieron,
Y dentro de la Igleſia los metieron.
Beſò la Cruz el Rey y ſus Altezas
Con deuocion notable y peregrina,
Inclinando haſta el ſuelo las cabeças,
Por ſer de nueſtra llaga medecina.
Haziendo mil caricias y finezas
De amor, con voluntad ſe determina
El Arçobiſpo Caſtro, y hazerſe atreue
La cerimonia que a tal Rey ſe deue.

Llegando desta ſuerte a la Capilla
De San Vicente Orago de Lisboa,
El Rey puſo en el ſuelo vna rodilla
Sobre piedras finiſsimas de Goa.
Y viendo esta nouena marauilla,
El templo y ſu riqueza alaba y loa,
Cantaronle hymnos ſantos y oraciones
Al ſon de cornetillas y baxones.
Boluio ſu Mageſtad la calle abaxo,
Del modo que paſſò la calle arriba,
Y no ſin algun poco de trabaxo,
Por ſer la calma grande y exceſsiua.
Qual por verle mejor buſca el atajo,
Qual en las puntas de ſus pies eſtriba,
Sobre bancos mugeres ciudadanas
Por no tener lugar en las ventanas.
Al beco de Seguros ſe moſtraua
A manera de vn Arco muy hermoſo
La hyſtoria de Iacob, quando guardaua
Ouejas a ſu ſuegro venturoſo.
Y por cimalla ſobre el friſo eſtaua
Como vna nube vn globo artificioſo,
Que en quatro yguales partes ſe partia,
Y en medio del vn Angel parecia.
A la entrada del poço de Fotea
Eſtaua otro Arco hermoſo fabricado,
Moſtrauanos tener la luz Phebea
Vna Aguila y tres hijos a ſu lado.
Lo que eſta enigma repreſente, y ſea,
Conozco q̄ el mas ſimple lo ha alcāçado
El Aguila es el Rey, y aſsi proſiguen
Tres hijos ſuyos que a ſu padre ſiguen.

Frontero por niuel, al otro lado
Otro Arco ſe miraua, entre ſombrios
Y amenos boſques, todo matizado,
Con mil cryſtales mas que nieue frios.
Eſtaua todo eſte Arco rodeado
Con dos ſoberbios caudaloſos Rios,
Corriendo (por ceſſar ya del trabajo)
Al Puerto el Duero, y a Lisboa el Tajo.
Luego mas adelante ſe moſtraua
Vn excelente Arco ſumptuoſo,
Que de todos ninguno le yqualaua
En ſer bizarro, rico, y curioſo.
La calle toda por niuel tapaua,
Tan gallardo, tan bello, y tan hermoſo,
Que parece que al cielo ſe ſubia,
Y al tejado mas alto le excedia.
Tres puertas a eſte Arco atraueſauan,
La del medio mayor, las dos yguales,
Veynte palmos a la mayor le dauan,
Y catorze a las dos colaterales.
Todas tres de por ſy ſe ſuſtentauan
Sobre fuertes rolliços Pedeſtales,
A quien los mas rendian vaſallage,
Por eſtar reueſtidos de follage.
La parte que miraua azia el Oriente,
Diez y ſiete figuras contenia:
Mugeres todas, aunque differente
En veſtido cada vna parecia.
Y cada qual con roſtro tan contente,
Que todas dauan mueſtras de alegria,
De bulto todas (y de bronze) eſtauan
Y otras tantas Prouincias ſeñalauan.

Moſtraua cada vna ſu atributo,
Y la Diſcordia en medio ſin ſoſiego
Tenia el roſtro negro mas que luto,
Como Furia infernal ardiendo en fuego.
Las nueue que a Philipe dan tributo
A la mano derecha; eſtauan luego
Las otras ocho como amotinadas
A la mano ſinieſtra reueladas.

Las nueue que ſe mueſtran principales
Eran Brabantia, Flandria, Namurcum,
Melclinia, Antuerpia, y las leales
Harteſia, Hanonia, Lutſemburgum.
Y porque eſten aqui todas cabales
La poſtrera ſe llama Linburgum,
Aqueſtas nueue eſtauan a la dieſtra,
Las ocho que dire a la ſinieſtra.

La primera de todas era Holandia,
Seguiaſe tras della Geldria hermoſa,
Y luego Vltrajectum con Zelandia,
Y la antigua Groeninga poderoſa.
Tras eſtas ſe moſtrò Tranſiſulandia,
Friſia, con Zulfania belicoſa,
Eſtas ocho aunque ſon tan principales
Son las ocho Prouincias desleales.

Todas eſtas figuras que he contado,
Sus Eſcudos tenian en ſus manos,
Y en cada eſcudo ſu blaſon pintado
Con pinzeles famoſos mas que humanos.
Con impetu feroz acelerado
Los eſcudos ſe juntan como hermanos,
Cogiendo dentro en ſy vn coraçon,
Sin ſaber deſta induſtria la inuencion.

Tapoſe con preſteza la diſcordia
Que eſtaua como digo en furia hecha,
Y en ſu lugar ſe mueſtran la Concordia
Y buena Voluntad a man derecha.
Teniendo pues las dos miſericordia,
Que ſiempre la tuuieron de coſecha,
De dos cuerdas las dos juntas tiraron,
Y todos los eſcudos allegaron.
Sobre el plomo del quadro reſpondiente
A la puerta mayor y principal,
Vn retablo tenian excelente,
De infinito valor y de caudal.
Y en el ſobre vn Leon feroz valiente,
Cupido Dios de amor, muy natural,
Lleuaua en vna mano el arco y flecha,
Gouernaua el Leon con la derecha.
Los dos quadros que eſtauan por niuel
En las puertas que eſtan a cada lado,
Al oleo dibuxados y al pinzel
En el de man derecha eſtà pintado
Phelipe (Duque de Borgoña) aquel
Que la ordē del Tuſon de oro ha fūdado,
Y enel de mano yzquierda al otro pueſto
Vn Leon blāco en campo negro pueſto.
Pegado a eſte quadro del Tuſon
Eſtauan quatro Emblemas fabuloſas,
Otras quatro cercauan al Leon,
Y todas con ſentencias curioſas.
Con letras explicauan ſu intencion,
Y todas tan bizarras y famoſas,
Que el vulgo para verlas ſe paraua,
Y de ver otras coſas ſe oluidaua.

En

En la puerta derecha colateral
Eſtaua vn parche y atambor guerrero,
Y dentro fabricauan vn panal
Las abejas, de flores de Romero,
De Murta, de Tomillo, y de Roſal,
Que entrauan por el ojo y agujero,
Moſtrando claramente eſta figura,
Trocar la guerra en paz y agricultura.
Sobre la puerta yzquierda pueſto eſtaua
Vn Laud ſin faltarle vna clauija,
Vna pintada mano lo templaua,
Que por capa vna nube la cubija.
Eſte Laud hermoſo nos moſtraua
Con la mano, y en ella vna ſortija,
Que el Rey prudente, es para premiallos
La concordia y la paz de ſus vaſallos.
Del Laud y Atambor, en ſu cimera
Dos Sibilas hermoſas en figura,
Tan bellas que parauan ſu carrera
Las gentes por mirar eſta pintura.
Su ſentido explicauan de manera,
Que las dos con lugares de Eſcriptura,
Moſtrauan y enſeñauan a la gente
Quan neceſſario es ſer Rey prudente.
En la cumbre y remate por grandeza
Tenian vn eſcudo grandioſo
Con las armas Reales, y nobleza
Del Eſpañol Imperio belicoſo.
A ſus lados Iuſticia y Fortaleza
Soſtienen eſte Eſcudo poderoſo,
Dando a entender en eſto, que conſiſte
En alto la Virtud, y en alto aſiſte.

A la parte que he dicho del Oriente
 Todas eſtas figuras ſe moſtraron,
 Y en la otra que eſtaua al Ocidente
 Otras no menos bellas fabricaron.
 Eſtauan por niuel correſpondiente
 Quatro grandes figuras, que llamaron
 Fidelidad, Fortaleza, y Obediencia,
 Y Belgica ſu patria y deſcendencia.

Gallia Belgica al tiempo que paſaua
 El Rey, gozando enfin de la ocaſion,
 Muy contenta y alegre ſe moſtraua,
 Ofreciendole el proprio coraçon.
 Con ſu mano a ſu Rey ſe lo entregaua
 Con mueſtras de deſſeo, y de aficion
 Moſtrando claramente eſta figura
 Que hizieron los Flamencos ſu pintura.

En el quadro mayor del medio auia
 Hercules en vn barco nauegando,
 Dos columnas en el pueſtas tenia,
 A vela y remo el barco yua bolando.
 Su fuerte maça vn Delfin trahia,
 El camino Neptuno yua moſtrando,
 Declaraua llegar mas adelante
 El Rey ſegundo Hercules conſtante.

Tenia el plomo de los dos pilares
 Qu'eſte quadro tenia a ſus dos lados
 Dos figuras de bulto ſingulares
 Del Principe, y del Rey, que coronados.
 Se mueſtran hijo y padre en ſus lugares
 Tan compueſtos, tan bellos, y acabados,
 Que ſi eſtos bultos dos habla tuuieran
 A ſus dueños en todo parecieran.

Los

Los dos quadros que estauan respondientes
Sobre las puertas dos colaterales,
Aunque eran las figuras diferentes,
En pintura y pinzel eran cabales.
Contienen dos exemplos excelentes,
Los sentidos entrambos son yguales,
Las figuras en sy son fabulosas,
Con sentencias notables curiosas.
En vno destos dos quadros auia
El atreuido Termino sin miedo,
Leuantado en el ayre vn pie tenia,
Y el yzquierdo en la tierra firme quedo.
Con vn pie de la tierra se salia,
Con otro pisa el mundo alegre y ledo,
Mostraua esta figura, que el Segundo
Phelipe, al Tercero daua el Mundo.
Tambien el otro quadro nos mostraua
Athlas, entregando todo el Mundo
A Hercules, el qual se lo aceptaua
Con valor, y con pecho sin segundo.
Aqueste quadro ansi representaua,
Si en su sentido bien mi razon fundo,
Como el viejo Phelipo no sosiega
Hasta que al Tercero se lo entriega.
a el plomo del quadro grande auia
Vn quadro dibuxado de pinzel
El qual, que estaua en todo parecia
Al otro respondiente por niuel.
La Victoria contenta le ofrecia
Al Rey vna corona de Laurel:
Por cima vn poco donde el Rey estaua
Otra de Oro vn Angel le mostraua.

En la cumbre de aqueſta fachiada
Tenian vna Eſphera grandioſa,
De vna Aguila ſoberbia ſuſtentada.
Y encima deſta Eſphera poderoſa
La gran Cruz de Borgoña atraueſada,
Y a los lados por orden milagroſa
La diuina Iuſticia han leuantado,
La juſticia ſeglar al otro lado.
A man derecha deſte Arco hermoſo
Otro Arco ſe ofrecia a nueſtra viſta
No menos que los otros curioſo,
Con tres Santos, Iuan Euangeliſta.
El del medio era Antonio religioſo,
Y luego junto a el San Iuan Bautiſta,
Eran Santos de bulto todos tres,
En medio eſtaua el Santo Portugues.
Otro Arco ſe miraua a la otra mano,
Y frente a frente de los San Ioanes,
Contenia el milagro ſoberano
De los dos peçes, y los cinco panes.
Eſtaua curioſo, y mas que humano,
Cubierto con viſtoſos tafetanes,
Y por timbre tres damas de beldad,
Fortaleza, Eſperança, y Caridad.
Al beco de la Moeda otro Arco eſtaua,
Que ſus oficiales fabricaron,
Y en el con artificio ſe moſtraua
Dos figuras deſnudas, que llamaron
La India, y Mina, vna ſe enſeñaua
Morena, otra negra la pintaron:
Cada vna de ſu vientre dà vn theſoro,
La Mina brota plata, la India Oro.

Frontero deste Arco parecia
Sobre vn teatro hermoso vn artificio
Cubierto de oro todo y pedreria,
Labrado por las manos deste oficio.
El Segundo Phelipo en el se via
En pie sobre vn curioso frontispicio,
Con dos coronas juntas en su mano,
Y en la otra vn ceptro soberano.

A su mano derecha descubriendo
Vn bolante de seda curioso,
Vna Dama se via estar saliendo
Por vn Soldado fuerte y animoso.
Y esta gallarda Dama conociendo
Ser Don Vasco de Gama valeroso,
Alegre en sus manos le ofrecia
Olores de Pancaya y Pedreria.

A su mano siniestra puesto estaua
Otro Soldado animoso y fuerte,
Y con otro bolante nos mostraua
La ventura que tuuo y buena suerte.
Otra Dama debaxo del sacaua
Sin temer la fortuna, tiempo, y muerte,
Y en sus manos le ofrece nada ingrata
Hermosas barras del metal de Plata.

Estos Soldados fuertes tan osados
Cartas de marear puestas tenian,
Entrambos por niuel a sus dos lados,
Por las quales entrambos se regian.
Y como valerosos, y esforçados
Las aguas de la mar romper porfian,
El vno el Español Colon se llama,
El otro el Portugues Vasco de Gama.

Dos Angeles el Mundo ſuſtentauan,
Sobre el qual vna Dama parecia,
A quien por ſu virtud la Fé llamauan,
En cuya mano vna Cruz ſe via.
Todas eſtas figuras ſe moſtrauan
Sembradas de oro fino y pedreria,
Que contenia en ſy vn gran theſoro,
De los Oriues, y Oficiales de Oro.
La calle arriba y no muchas piſadas
Eſtaua otro Arco todo matizado
De tintas differentes y eſtremadas,
Con el Tercer Phelipe bien pintado.
Dos Damas a ſus pies apriſionadas
Con cadenas eſtauan, y el ſentado
De rodillas entrambas ſe preſentan,
Porque Africa y Aſia repreſentan.
Deſte ſitio y lugar ſe diuiſaua
Otro Arco curioſo y de inuencion,
Pues dentro en vn ouado ſe moſtraua
En ſu Trono ſentado a Salomon.
Cada grada por ſi ſe ſuſtentaua
Sobre vn fuerte, feroz, brauo Leon,
Eran ſeys paſos, gradas, o eſcalones,
Y eran doze por todos los Leones.
Mas adelante eſtaua en los cubiertos
Otro Arco, el qual hizieron Toneleros:
Tres bultos ſe moſtrauan deſcubiertos,
Con roſtros apazibles, y ſeueros.
Los Prados Eliſeos, y ſus huertos
No eſtauan con ſu flor mas placenteros
Qu'el Arco, como digo, y ſu belleza,
Con la Fé, Caridad, y Fortaleza.

En

En vn natural Arco y paſsadiço
Que del Palacio va paſando al fuerte,
Vn ſoberano Arco en el ſe hizo,
Que a los familiares cupo en ſuerte.
Fundado ſobre Marmol bien rolliço
Eſtaua como cuento, firme y fuerte,
Coronando a Phelipo, en el ſe ve,
La Eſperança, Caridad, y Fé.
En medio de la plaça, a quien la gente
Terrero de Palacio nombra y llama,
Otro Arco hecho auian excelente,
De no menos valor, y menos fama.
En el ſe via claro, y euidente,
Con quanta voluntad, quanto amor ama
La Imperial nacion noble Alemaña
Al Monarca mayor de nueſtra Eſpaña.
Con diez y ſeys columnas ſuſtentauan
La machina del Arco ſumptuoſo,
Tres puertas a eſte Arco atraueſauan,
Con las quales quedò bello y hermoſo.
Las dos que eran mas chicas, bien paſauā
De a veynte palmos, y el portal famoſo,
O la puerta mayor, ſe ve ſu hechura
Tener quarenta, y mas palmos de altura.
Sobre las puertas dos colaterales
De bronze ſe moſtraron dos pinturas,
Entrambas eſtas dos eran yguales,
Aunque eran differentes las figuras.
La vna era muger de prendas tales,
Como moſtrauan bien ſus luzes puras
La qual offrece al Rey y a ſu perſona
De caſtillos compueſta vna Corona.

Sobre

Sobre la qual el Sol ſe eſtaua viendo
Con ſus dorados rayos refulgentes,
En todo Portugal reſplandeciendo,
Llenando de plazer todas ſus gentes.
La otra era vn hombre, que ofreciendo
Al Rey miſmo le daua ſus Tridentes
A peſar de la muerte y la Fortuna,
Y encima le eſtà dando luz la Luna.
A la muger Cibela la llamauan
Que es Dioſa de la tierra y Orbe todo,
Y el hombre del Tridente ſe nombraua
Neptuno Dios del mar: y deſte modo
Con eſtas dos figuras ſeñalauan
Que nueſtro Rey Phelipe y Ceſar Godo,
Es el mayor ſeñor de los del mundo,
Siendo Tercero en nombre, y ſin ſegũdo.
Sobre el cuerpo de eſte Arco, en ſu altura
El globo y redondez del mundo eſtaua,
Y luego mas arriba vna pintura
De Aguila, la qual nos enſeñaua
En medio de ſu pecho vna figura
De eſcudo con ſus armas que abraçaua,
Y en medio campo roxo y colorado
Eſtaua vn giron blanco atraueſado.
La Aguila es diuiſa del Imperio,
La banda blanca en campo colorado
Nos mueſtra q̃ cõtiene en ſy vn myſterio
Del gran Duq̃ Leopoldo enſangrentado.
Por ſer Duq̃ de Auſtria y ſu Emiſpherio
Eſte blaſon ſu caſa ha heredado,
A ſus lados ſe mueſtran dos famoſas
Figuras, con ſentencias curioſas.

Vna muger de blanco reueſtida,
En la mano vna Cruz y vn libro abierto,
Con la yzquierda ſe via eſtar aſida
De la Imperial corona, que cubierto
El Eſcudo tenia, ſoſtenida
Con tanta habilidad, y tal concierto,
Que cada qual por ſy, por mas q̃ aduierte
Es impoſsible que el ſentido acierte.
La figura que eſtaua al otro lado
Era vn hombre feroz fuerte, y guerrero,
Todo lleno de ſangre, y bien armado,
La proporcion del roſtro graue y fiero,
Tambien tenia vn braço leuantado,
Porqu'es de la muger ſu compañero,
Y entrambos a la par juntos ſe vian
Que el Eſcudo y Eſphera ſoſtenian.
A la muger llamauan Religion,
Al hombre Marte esforçado y fuerte,
Entrambos explicauan ſu intencion,
La qual ſe entiẽde bien de aqueſta ſuerte.
Que las armas que ócupan el blaſon,
Si bien ſe mira en ellas, y ſe aduierte,
La banda blanca, en campo colorado,
De Religion, y Marte lo han tomado.
En la parte que toca azia el Oriente,
El Rey en vna tabla eſtà pintado,
La qual tabla ocupa enteramente
El lienço que ſe mira daquel lado.
El Rey recoge alegre y muy contente
Las Coronas del mundo, confiado
Que no le ha de faltar ninguna dellas,
Que aſsi lo pronoſtican las eſtrellas.

Sobre

Sobre eſta tabla pueſta al Oriental
Pintada eſtaua Agar con Hiſmael,
A quien vn Angel miſmo haze ſeñal,
Moſtrandole agua dulze mas que miel.
Por cima luego eſtaua vn Tribunal,
Y Alexandro ſentado, y pueſto en el,
Oprimiendo a ſus pies, piſando el mũdo,
Llorando por no auer otro ſegundo.

La tabla que a Palacio pueſta eſtaua
El Emperador Carlos contenia
En Tribunal tambien ſe nos moſtraua,
Sobre el Mundo ſus pies tambien tenia.
El otro lado entero, que miraua
Azia los muros, lo que en el ſe via
Eran figuras bellas que mirauan
Al Principe, y con el ſolo hablauan.

A la derecha mano eſtà el Aurora,
Aqueſta nos demueſtra ſabiamente,
Ques la primera edad que tiene agora
El Principe, y aſsi le dà, y contente,
Alegre le ſaluda, y le enamora:
Es la otra Minerua, que eloquente
Nos dize, que ſaber, prudencia, y zelo,
De ſu padre lo hereda, y de ſu aguelo.

De aqui ſalio vna calle ancha y bella,
Que juſtaua ſu punta en el Palacio,
Y aunque paſò el Rey tarde por ella,
Parece que de induſtria yua de eſpacio.
Y para que mejor pudieſſe vella,
Y no ſintieſſe el peſo del canſacio,
En ella infinidad de hachas auia,
Con que la noche ſe tornaua en dia.

Los

Los quatro Pedeſtales mas llegados
Al cuerpo deſte Arco poderoſo
Tenian quatro bultos leuantados,
Cada qual a manera de Coloſo.
Cercauanle encontorno por los lados
Con que quedò tan bello y tan hermoſo,
Que publicò la gente de Caſtilla
Ser eſta la Nouena marauilla.

Deſtos bultos el Principe era el vno,
El Rey nueſtro ſeñor el otro era,
Carlosquinto era elotro, a quiẽ Neptuno
Por ſus aguas le abrio franca carrera;
El otro era ſu hijo, que ninguno
En ſaber le ygualò: de tal manera
Eſtas quatro figuras las tenian,
Que de bronze a la viſta parecian.

Fuera deſtos, ſeſenta Pedeſtales
Eſta grandioſa calle la adornauan,
En los primeros ſiete, eſtan cabales
Los ſiete quel Imperio gouernauan.
Todos ſiete perſonas principales,
Y todos con letreros declarauan
Como eſtos ſiete ſon los Electores
Que pueden elegir Emperadores.

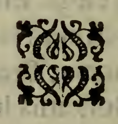
Tres Arçobiſpos eran los primeros
El de Maguncia, Treuere, y Colonia,
El Rey de Bohemia luego, (cuyos fueros
Se guardan por antigua cerimonia).
El Conde Palatino, y los poſtreros
El Duque de la caſa de Saxonia,
Y el Marq̃s Brãdinburg por fin de todos,
Y cada qual con ropas a ſus modos.

Los

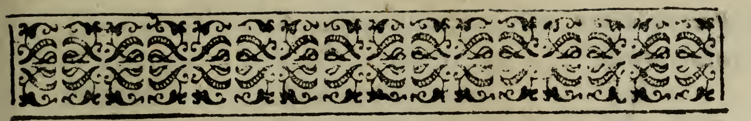
Los otros Pedeſtales contenian
De quatro en quatro hombres ſingulares
Y todos con ſus retulos dezian
La tierra de donde eran titulares.
Aſsi vnos tras otros ſe ſeguian
Haſta el fin precediendo en ſus lugares
Con orden tan ſuprema y concertada,
Que tuuo fin el Arco con la Entrada.
Y porque fue mi intento y preſupueſto
Explicar ſolamente aqueſta Entrada,
Y ſolamente en ella echar el reſto,
Las mas fieſtas callar ſin dezir nada.
Soſpecho que he cumplido biẽ con eſto,
Y dando alegre fin a mi jornada,
Pretendo de dexar lo mas que falta
A otra Muſa mas ſubida y alta.

LAVS DEO,
Honor, &
gloria.

✻



ELEGIA



ELEGIA

A LA PARTIDA DE SV MAGESTAD

SVPER LAMENTATIONEM IEREMIAE PROPHETAE.

In 1. noct.

COmo tan ſola y triſte te has quedado
Cabeça del Imperio y Monarchia
Del Luſitano Reino deſdichado?
Tornòſe eſcura noche el claro dia,
Eſteril monte ya tu ſelua amena,
Trocando en llanto toda tu alegria.
En tus humbroſos valles no reſuena
Eco ya de Paſtor, ni de paſtora,
Como tan ſola? y de gente llena?
La que del Orbe todo fue ſeñora,
Y con juſta razon ſerlo podia,
Quaſi Viuda oy ſuſpira y llora.
A mi me acuerda bien, que en algun dia
Te daua el mundo nombre de dichoſa,
Y en tu Palacio el Sol amanecia.

Quomodo ſedet ſola Ciuitas.

Plena populo.

Facta eſt quaſi Vidua domina gẽtium.

Princeps prouinciarum.

Encubre a la princeſſa poderoſa
De todas las Prouincias negro luto,
Por cuya cauſa eſtá triſte y lloroſa.

Facta eſt ſub tributo.

Iamas pienſo de ver ſu roſtro enxuto,
Que la cauſa y razon lo eſtà pidiendo,
Pues quedò para ſiempre en tal tributo.

Plorans plorauit. In maxillis eius.

Llorando de contino eſtà vertiendo
Dos caudaloſos rios de ſus ojos,
El golpe de fortuna reſiſtiendo.

Non eſt qui conſoletur eam ex omnibus caris eius.

Entre tantas ruinas y deſpojos
De todos ſus amigos no ay ninguno
Que pueda conſolalla en ſus enojos.
Todos en general, y cada vno
La van deſamparando, y ſola dexan
O caſo lamentable, é importuno.

Omnes amici eius ſpreuerunt eam, & facti ſunt inimici.

Los que eran mas leales ya ſe alexan,
Y bueltos ſus contrarios enemigos,
En ſu deſdicha y daño ſe aconſejan.
Adonde ſe acogieron tus amigos?
Tus Ciudadanos nobles ꝗ ſe han hecho
Pues fueron de tus dichas ya teſtigos.
Salga mi ronca voz del triſte pecho,
Y llore amargamente tantos males,
Mas mas vale callar ſegun ſoſpecho.

Propter aflicionẽ, & multitudinem ſeruitutis.

Retirandoſe van los principales
Con aflicion notable y peſadumbre,
Por no quedar en ti prendas Reales.

Aprehenderunt eã inter anguſtias.

En vez de reduzirte a tu coſtumbre,
Entre anguſtias cercada te dexaron
En triſte cautiuerio y ſeruidumbre.

Viæ Sion lugent.

Llorando los caminos ſe quedaron,
Pues no es poſsible yà paſſen por ellos,

Los muchos que a tus fieſtas ſe juntaron.
Tus puertas han quedado y muros bellos
Deſtruidos, poſtrados por el ſuelo,
Las Donzellas meſando ſus cabellos.
Los Religioſos todos ſin conſuelo
Y toda la Ciudad con amargura,
Acudale ſu Dios y Rey del Cielo,
Que menos que remedio de la altura
Es impoſsible auer remedio humano
Que baſte a tanto mal y deſuentura.
O miſerable Reino Luſitano,
Mil vezes triunfador de mil naciones,
Haſta el remoto Ganges Indiano.
Los mas ocultos clymas, tus varones
Reduzieron a Chriſto, y en ſus muros
Leuantaron tus Quinas, y pendones.
Los tuyos haſta agora tan ſeguros,
Viendo tanto deſcuydo, y tal flaqueza,
Recelan con razon males futuros.
Que eſté tan abatida tu nobleza,
Que viendo tan patentes deſengaños
No mueſtre ſu valor, y fortaleza?
Que los Turcos y moros mas eſtraños
Alleguen a tu puerta ſin recelo,
Temblando de tu nombre en otros años?
Mas ay que digo yo, ſi ſolo el cielo
Es quien puede acudir a tantos males,
Boluiendonos el Rey para conſuelo
De tus queridos hijos tan leales.

Qui veniāt ad ſolemnitatem.
Omnes Portæ eius deſtructæ.
Virgines eius ſqualidæ.
Sacerdotes gementes: & ipſa opreſſa amaritudine.

FINIS.





